

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## Retratos á vueta pluma

DON LORENZO BATLLE

Fué *Presidente legal*,  
(Él lo creyó muy formal)  
Mas si la historia no miente,  
Este *legal Presidente*  
Fué tan solo....*nominal*.

Mandaba un cabo furriel  
Mucho mas en su cuartel  
Que el Jefe de la nacion,  
Y hacia mejor papel  
Un fondista en su figon.

Y tanto se le mofaron,  
Y con tan poca vergüenza  
Sus amigos le trataron,  
Que hasta *mamita* Lorenza  
En público le llamaron.

Es *general*.... de paradas,  
Segun la voz *general*,  
Pues dicen que á cuchilladas  
No consiguió rango tal,  
Sino á fuerza....de *plumadas*.

Entre sus méritos, sé  
Que el principal ó primero,  
Es el de tomar rapé;  
El principal? .... Considero  
Que es el solo que posee.

Cuando todos le creían  
Hombre inservible, de un *sorbo*  
Consejero me le hacían,  
Y al Consejo le traían  
Nada mas que....para estorbo!

DON MANUEL HERRERA Y OBES

Politico camastron,  
Una mezcla de serpiente,  
De zorro y de camaleon;  
Tiene talento eminente,  
Y agallas de tiburón!

DON JUAN J. DE HERRERA

Fué Ministro y es Doctor,  
Teme volver á la Habana....

¡Y cuántos, con ó sin gana,  
Son hoy, ó serán mañana  
Artigos del Dictador!

DON JUAN JACKSON

Si el oro méritos dá  
Y aptitudes relevantes,  
Nadie en el Consejo está  
Con títulos mas *sonantes*.

Tiene chaeras por docenas,  
Suertes de campo á montones,  
Edificios por centenares,  
Y ganados por millones.

Diques, barracas y quintas  
Y saladeros posee,  
Y á mil empresas distintas  
Asociado sé le vé.

No gasta dinero en bailes  
Ni en lujosas bagatelas;  
Dá mucha plata á los frailes,  
Y muy poca á las escuelas.

¡Será de ver en cuestiones  
Que hagan devanar los sesos,  
Oírle presentar razones  
De . . . . medio millon de pesos!

DON FRANCISCO A. VIDAL .

Es un Doctor, mas reniego  
De doctores cual Vidal,  
Que á la mínima señal  
De epidemia, huyen del fuego  
Imitando á Villadiego.

Si en la Junta Consultiva  
Sabe cumplir su deber  
Cual de médico, ha de ser  
Su ayuda bien negativa,  
Pues se nos irá de arriba.

DON AURELIO BERRO

Es comerciante y poeta,  
Dos profesiones que están,  
Como ruso y musulman,  
En oposicion completa;  
Que el son del arpa, y el son  
De los buenos macuquinos,  
Siendo sonos argentinos,  
Se hallan en oposicion.

Y aunque parezca mentira,  
E, in embargo, real,  
Que una nota comercial,  
Y una nota de su lira,

Son cual buenas al instante  
Recibidas sin excusas,  
Lo propio que por las musas,  
Por el peor comerciante.

Pues tiene crédito igual  
Su firma, y acatamiento,  
En la plaza. . . . del talento  
Y en la plaza comercial.

En política es novel,  
Y al mirarlo entre los nueve,  
Que el mismo diablo me lleve  
Si no me acuerdo de aquel

Versito que tiempos há  
En el colegio aprendí;  
Cuyo verso dice así,  
Y sin intenciones vá:

«Junté yo buenas manzanas  
Con otras ya enmohecidas;  
No mejoré las podridas,  
Y pudriéronse las sanas».

ERNESTO VELAZCO

Este no dá pié con bola  
En ningun asunto sério,

Y si llegó á un Ministerio  
Solo fué por carambola.

Lo mismo que un peje-rey  
Es *talentudo* y locuaz;  
Vamos, un hombre capaz....  
De comerse medio buey.

DON MATEO M. CERVANTES

Gran figuron diplomático  
Por las *misiones* frenético,  
Se llama númen atlético,  
Y es un númen problemático.

Gran demócrata en el nombre  
Y con ínfulas de autócrata,  
Porque para este *demócrata*  
Hombre del pueblo no es hombre.

Le codearon en Paris,  
Ó se codeó con barones,  
Y bastantes pretensiones  
Trajo al volver al país.

Fué Ministro de Varela,  
Y con Varela cayó,  
Mas pronto se levantó,  
Que aquí quién no corre, vuela.

En donde las *papas quemen*  
No ha de estar, aunque le embromen;  
Y ha de estar, aunque blasfemen.  
Donde las *papas se comen*,

Y goza jubilacion  
Sin merecerla, á mi juicio;  
¿Quedó *inútil* en servicio  
De esta *chupada* nacion?

Este es un pretexto fútil,  
Porque el dicho jubilado  
No se *halla inutilizado*,  
Aunque se *halle siempre inútil*.

Sabe hablar y es publicista,  
(Es muy justo que lo alabe)  
Sabe escribir y hasta sabe....  
*Sabe comer con la vista*.

(Nota—por este borron  
Trazado de refilon,  
No suplique don Mateo  
El cese ó la suspension  
De mi *Negro Timoteo*)

DON PEDRO VISCA

—  
 Desea que el Dictador  
 Eternize su gobierno;  
 ¡Ni que fuera el Padre Eterno  
 El actual Gobernador!

—  
 Visca es persona ilustrada;  
 Por tanto, es aberracion,  
 Pedir la eternizacion  
 Del gobierno de la espada.

—  
 Y si es bueno cual Galeno,  
 Es, cual político, malo;  
 Al mal político, palo,  
 Y loor al medico bueno

### Barbaridades son triunfos

—  
 Un festivo escritor uruguayo nos ha favorecido con el artículo siguiente, que, según sus promesas, no será el último que honre las columnas de nuestra publicación.

Querido Timoteo:

Habia prometido escribirte repetidas veces, y no lo había hecho, debido en parte á mi natural pereza y en parte á ese defecto innato en los hijos de esta tierra, de no cumplir lo que prometen, como aquellos que prometían dejar sus empleos si continuaba la Dictadura, y la Dictadura sigue, y sigue corriendo el sueldo, y seguirán así hasta Dios sabe cuando.

La verdad es que no tenía de que escribirte porque ¿qué se va á decir?

Todo está como estaba antes y durante y después del 6 de Diciembre, que, como tú sabes, fué día memorable, porque en él se reunió aquel célebre Consejo que tan patrióticamente respondió con *unánime animosidad* á la consulta del Gobernador Provisorio, ó mas bien dicho Provisional, según lo afirma un médico, que si es tan buen gramático como mal político, de cierto que dá quince y raya á toda la Academia Española.

Decíate, pues, que nada nuevo ocurre por estas tierras, si no es el descubrimiento hecho por el celeberrimo redactor de *El Ferro Carril*, que ha averiguado en su excursión científica por entre las chacras de Canelones, que hay en la Paz una piedra mas *flexible* que la de las canteras de esta ciudad.

Ya comprenderás tú que esto va á causar una revolución en el mundo geológico, y hasta se ha-

bla de comisiones extranjeras que vendrán á examinar esas piedras, que si en realidad no son flexibles, serán cuando ménos mas blandas que la cabeza del *touriste* que ha dado pruebas de tenerla bien dura.

La gente está aquí lo mas contenta. Hay hasta quien cree que va á haber elecciones.

El otro día me preguntaba uno:—Y, qué tal? ¿Cree vd. que se llevarán á cabo los comicios?

—Antes de responder á su pregunta, le dije, voy á contarle á vd. un cuento que viene aquí como de perilla.

Es el caso que un labrador que tenía su trigo en las eras, no las tenía todas consigo temiendo que un aguacero desbaratase su cosecha, y, para saber á que atenerse, le pareció lo mas prudente consultar el caso con un su vecino, portugues para mas señas, que las echaba de muy entendido en cuestiones atmosféricas.

—Hola, vecino, dijo el labrador, qué le parece, lloverá ó no lloverá?

El portugues tomó un aire de importancia, miró al cielo, á la tierra, se puso el índice en medio de la frente, y después de algunos minutos de reflexion, contestó con gravedad:

—Meu amigo: pode que sí e tambien pode que nao.

Pues la misma respuesta del portugues fué la que dí yo al amigo que me hizo la pregunta.

—¿Habrá elecciones?

—Hombre, pode que sí, e pode que nao.

Pero ¿qué diablos tiene que ver esta carta con los portugueses y las elecciones y los amigos preguntones?

Mi solo objeto al escribirte era probarte que no me olvido de mis amigos, como otros se olvidan de sus promesas, y al mismo tiempo participarte algunas novedades que en estos dias nos han dado los miembros del Superior Tribunal de Justicia.

Esto te sorprenderá sabiendo que están de ferias; pero, amigo, estos son hombres que ni en la feria descansan.

Es digna de todo elogio la conducta de estos magistrados. Tú sabes como se pasan todo el año trabajando, sin mas remuneracion que unos miserables seiscientos pesos mensuales que apenas alcanzan para guantes.

Y qué trabajo rudo! Figúrate que no hay casi semana en que no despachen dos asuntos por lo ménos, y á veces hasta tres. Mira tú si será trabajar!

Pues bien, estos laboriosos magistrados no se contentan con cumplir con su deber; así es que sin aprovechar los dias de descanso que para reparar su quebrantada salud se les acuerda,

empresen trabajos titánicos, dignos de ser narrados por el autor de la *Eneida*.

Sábetete, infeliz Timoteo, que esos señores no solo no se dan un minuto de reposo, andando de banquete en banquete, sino que uno de ellos hasta ha escalado el Parnaso, y robando á las musas la inspiración, ha compuesto una obra poética titulada *A Ella*, digna de figurar entre las mas notables creaciones del géuio uruguayo.

El cuadro de los *Treinta y Tres* y la composición *A Ella*, absorben hoy por completo la admiración pública.

¡Y qué sudores le habrá costado al buen señor ese laborioso parto!

No podría decirte que clase de composición es la del señor camarista.

No es oda, ni soneto, ni letrilla, ni nada por el estilo. Podría mas bien calificarse de *silva*, y á fé que merece una buena *silvatina* y algo mas, no porque ella sea mala, sino porque es de todo punto pésima.

Ya me parece ver al ilustre magistrado, erigido el talle, alta la frente, guarecido á la sombra de la frondosa arboleda, recitando su magnífica composición; y ya me parece ver también á sus colegas, abriendo tamaña boca, seducidos, encantados y arrastrados, no por el poeta, que no es bestia de tiro, sino por el númen, por la inspiración de aquel ungido de las musas.

Porque eso sí, hay que hacerles justicia. Don Laudelino se á capaz de hacer versos todo lo malos que se quiera, pero sus colgas no lo son ni de hacer versitos como aquellos de:

*Don Ferlimplin de repente  
Compra una casa excelente.*

Verdad es que tampoco tienen las agallas de don Laudelino!

¡Quién habia de decir que bajo la toga de todo un miembro del Superior Tribunal de Justicia, se ocultaba un poeta bastante malo, es cierto, pero al fin un poeta!

Bajo una mala capa suele haber buen bebedor, dice el refrán; lo que traducido al caso actual quiere decir: bajo un mediocre abogado suele haber un malísimo poeta.

Decía, pues, que don Laudelino es poeta, por mas que tú no lo creas, ni yo tampoco; pero la verdad es que ha publicado unos conceptos arreglados en rengloncitos unos mas cortos que otros y que unas veces consonan y otras no.

Así, por ejemplo, dice don Laudelino:

Quando el aura del Estio  
Columpia suave y delicada rama  
Y el Sol su luz y su esplendor derrama  
Al verde llano y al azulado rio.

A nadie se le habia ocurrido hasta ahora calificar de suaves y delicadas á las ramas; pero lo que á nadie se le ocurre es lo que se le ocurre á nuestro poeta, que hace uso en un mismo cuarteto de tres metros diferentes que nada tienen que ver entre sí.

Se me antoja que don Laudelino ha de ser de aquellos poetas de que nos habla Figaro, que entienden por oda un hacinamiento de versos cortos y largos, y cuenta que uno de los tales compuso una en que refiriéndose á los últimos momentos de un amigo decía entre otras cosas.

*Y era tan fuerte el viento*

*Que apagaba las velas de los que por purísima devoción acompañaban al Santísimo Sacramento.*

Y continuando con la composición del camarista, has de saber que dice á renglón seguido:

*¿Para qué vivir si la muerte  
Alimentamos cruel el pensamiento?  
¿Para qué vivir el que resiste  
A emociones de dulce sentimiento?*

Aparte de que aquí ya no hay mas que un consouante, has visto tú cosa mas disparatada? Vamos á ver, señor don Laudelino, ¿porqué se ha de morir el que resiste á emociones de dulce sentimiento? Comprendo que se desee la muerte si las emociones son de atroces sentimientos. Pero de los dulces ¿porqué?

Me explico que la *Ella* á quien van dirigido los versos ausie la muerte despues de los atroces sentimientos que le habrá causado la poesía; pero no que el autor crea que es preciso que muera el que resiste dulces emociones.

Y sigue don Laudelino:

*Tus ojos mas negros que la noche  
No ocultan tu vida exuberante.*

¿Y porqué la habian de ocultar? Lo que debia haber ocultado el autor eran los versos, y en paraje bien recóndito.

El poeta ataca otro metro y exclama:

*¿Pensabas que ya las flores  
Por el viento deshojadas,  
Marchitas y sin colores,  
Para siempre arrebatadas  
Como fueron tus amores,  
Ya sin vida quedarían  
Y las plantas que las mecían  
Al Sol en sus arreboles?*

Díme francamente, Timoteo ¿has leído alguna vez disparates mas garrafales?

Quisiera concluir aquí esta larga carta, pero hay cosas tan sublimes en esa composición que es imposible pasarlas por alto.

Dice el camarista:

*Esto pensabas tú estraviadamente  
En la noche mas negra de tu vida;  
Esto piensa el corazon que siente  
¡Dolor punzante de mortal herida!*

¿En qué quedamos? El corazon piensa ó siente? Yo creo que don Laudelino ha de pensar con el corazon, ó con los riñones, ó con el hígado, ó con los piés, con cualquier cosa, en fin, menos con la cabeza, porque no se concibe que tales desatinos se hagan del caletre de una persona que ha alcanzado el título de Doctor, que ha sido Jefe de Comercio, que es actualmente miembro del Superior Tribunal, y que cuenta mas de cuarenta navidades, edad en que ya se piensa un poquito las cosas, y en que debe temerse el ridículo.

Continúan los versos:

*Nace y se pone el sol en su carrera,  
Sucedee á negra noche claro día,  
Al rudo invierno la negra primavera  
Al triste llanto el gozo y la alegría.*

Tú ves que eso de llamar *negra* á la primavera, es de lo que no se ha visto. Cualquiera de los colores del espectro solar le convenia mas bien que el negro.

*Con dulces besos de la brisa ardiente  
Brotó la flor de perfumada esencia;  
¿Cómo morir el corazon que siente?  
¿Es acaso de mármol la existencia?*

No, no es de mármol, no señor, protesto que no es de mármol la existencia; pero sí debe ser de granito el *mate* del señor camarista que tal aborto alumbró.

Y concluye:

*Mi destino me arrastra no sé donde  
Acariciando un solo pensamiento  
Que de mi vida el porvenir esconde  
Hasta arrancarle su postrer aliento,*

Ve tú á don Laudelino desbocado. No sabe adonde lo arrastra el destino. Debe arrastrarlo á algun paraje muy lúgubre, cuando no á un campo de alfalfa. Si quiera lo llevase tan lejos que no se oyese mas sus versos!

Y en cuanto á lo de *arrancarle el postrer aliento* á fé que lo ha conseguido el poeta, porque estoy seguro que nadie ha quedado con aliento, para nada despues de conocer la estu-penda inspiracion del togado.

Ya ves si tenia novedades que contarte.

Pero ¿será efectivamente don Laudelino Vazquez el autor de esos versos? me preguntarás— Sí, te contesto yo— El mismo que viste y calza; el miembro del Superior Tribunal que ha

estado hasta ahora haciéndonos creer que era jurisconsulto cuando su verdadera vocacion es la de poeta.

Ha sido necesario un *festín* á orillas del Miguelete; ha sido necesario que el camarista apurase una copita, que aspirase el aroma de una *breva* para destaparse, y puff! rociar á todo su auditorio con su inspiracion, haciendo llorar á sus amigos, á las plantas, á los sauces y á este tu fiel amigo que llora por la ofensa hecha á las musas, al buen sentido y á la magistratura.

¡No habérsele antojado á don Laudelino contestar en verso la noche de la reunion de los notables!

Eso hubiera sido de alquilar balcones, y desde ya te aseguro que hubiese eclipsado á cierto médico *uruguayo* que se lució esa noche, haciendo una correccion gramatical de la mayor trascendencia para la futura suerte del país.

Has de saber, Timoteo, que debes en adelante decir Gobernador *Provisional*, fijate bien, PROVISIONAL, y no Provisorio, como bestialmente hemos venido diciendo hasta ahora— Ya ves que así cambia de especie.

Volviendo ahora á Don Laudelino, la verdad es que su composicion es pésima, peor que la de Eduardo Diaz ante el cuadro de los Treinta y Tres; peor que una nota del Ministro de Gobierno, que ya es mala; y peor en fin que una peticion de próroga, que es de lo peor que puede pedirse.

Recien á los cuarenta y tantos años ha venido don Laudelino á destapar el tarro, pero qué destapada! Ha hecho disparar á cuantos se encontraban á una legua á la redonda, incluso á mí, que cansado y rendido pongo punto final á esta epístola, pidiéndote perdones la largura y la calidad, que mala y todo no lo es tanto como la poesia del camarista.

Tuyo siempre.

Touchatout.

### Grandes economías!

Se nos ha asegurado que la Direccion General de Instruccion Pública pretende rebajar de ochenta á setenta pesos el sueldo de los preceptores municipales de Minas, Durazno, Tacuarembó, Cerro-Largo y algun otro departamento, á título de introducir *grandes economías* en el presupuesto escolar.

Pues *grandes economías*. . . de cabo de vela, como se dice vulgarmente, hará la Direccion General de Instruccion pública si realiza lo

proyectado, que, además de ser injusto, atenta contra los derechos adquiridos por los maestros de escuela después de la promulgación del decreto—ley de Educación popular.

Pero desea efectivamente llevar á cabo *grandes*, y más que todo, *útiles economías* el Inspector Nacional? Entonces nos permitiremos consignar una indicación de que puede aprovecharse.

No reduzca el escaso sueldo de los preceptores, mal pagado por lo común; porque muy pequeñas serán las rebajas que se consigan en esa parte del presupuesto escolar. En otra de más importancia es donde el señor Varela debe meter la *oz* de las economías.

Y sabe dónde lo verificaría con éxito? En lo que hemos llamado *Plana Mayor Pasiva* de la educación popular. Aquí sí sería conveniente establecer rebajas, pero comenzando por la cabeza, es decir, por el sueldo del Inspector Nacional, cuyos trabajos son retribuidos con la excesiva suma de cuatro mil ochocientos pesos anuales.

Las altísimas asignaciones que se les ha acordado á las personas que componen lo que una vez calificamos de *sanhedrin educacionista*; ó de otro modo, los emolumentos que perciben los zánganos de la colmena escolar, debían sufrir mermas de consideración, mermas que redundarían en ventaja de la educación del pueblo.

Hé aquí como se invierten *treinta y cinco mil ciento sesenta pesos anuales*, que pagamos todos, para sostener á *veinte y tres* empleados de la instrucción popular, *pasivos* en su mayoría, y por lo tanto completamente inútiles:

1 Inspector Nacional . . . .	\$ 4.800
1 Secretario general . . . .	2.400
1 Tesorero general . . . .	2.400
1 Auxiliar de idem . . . .	960
1 Director de la Escuela Normal . . . .	2.400
4 Vocales . . . . .	4.800
1 Inspector Departamental . . . .	1.800
1 Sub-Inspector idem . . . .	1.200
12 Inspectores de campaña . . . .	14.400
23 empleados que ganan . . . .	\$ 35.160

¿No podría reducirse á una mitad siquiera la exorbitante suma que se *derrocha* anualmente en sostener la *Plana Mayor Pasiva* de la instrucción popular? ¿Repartir *treinta y cinco mil ciento sesenta pesos* entre *veinte y tres* personas, no es lo mismo que gastar pólvora en salvas ó en *chimangos*?

Y sino, para qué se necesitan tantos Inspectores departamentales, los que, á más de la retri-

bución asignada, disponen de cierta cantidad para los *viajecitos* que les originan sus cargos?

Para qué se necesitan? Acaso para que sean tan *útiles* como D. Pedro Isbert y Feliú, D. Ramon Lopez Lomba y otros del mismo jaez, los cuales, en lugar de cumplir con los deberes de su cometido ayudando á las Comisiones de los Departamentos, les han servido de rémora, cuando no de perjuicio, rebelándose contra las resoluciones de la mayoría que están obligados á respetar y obedecer?

Ó pensará el señor Varela que es un misterio para el público las desinteligencias habidas entre los Inspectores nombrados y las Comisiones Auxiliares de Instrucción de Tacuarembó y Paysandú, á causa de que los primeros pretendían obrar *autocráticamente* y pasar por encima de la decisión de las Juntas Departamentales, como obra *autocráticamente* en su esfera el Inspector Nacional?

¿Para qué tantos Vocales con cien pesos cada uno? Tal vez para que *vocalicen* ante el señor Varela cuatro ó cinco veces al mes?

¿Y, por fin, tanto empleado subalterno, para qué? Para corte y lujo del Inspector Nacional, ó quizá para que maten las horas entretenidos en agradable charla, como hemos tenido ocasión de contemplarlo algún día?

Si el señor Varela quiere realizar, como lo manifestamos al principio, *grandes* y especialmente *útiles economías*, hágalas en debida forma. Estas no deben llegar hasta la disminución del sueldo de los maestros de escuela, que aparte de ser muy reducido para los servicios que prestan al país, es por lo general pagado de tarde en tarde; mientras que la *Plana Mayor* ó *Sanhedrin educacionista*, que ha prestado hasta el presente servicios de cuestionable importancia para la educación popular, recibe, según creemos, con toda puntualidad sus salarios respectivos.

Habría, pues, conveniencia, en remunerar menos pródigamente á los segundos y con más equidad á los primeros; y esta es la obra que sería de desear emprendiera el señor Varela, sino con ventajas para él, en verdadero beneficio de la educación pública; pues con las reducciones que se introdujeran en el presupuesto de la *Plana Mayor*, para el año corriente, podrían crearse algunas escuelas más en la campaña, que mucho las necesita y exige.

En breve volveremos sobre este tópico, que hoy tocamos á la ligera, y sobre otros puntos que se rozan con la educación popular. También escribiremos algo acerca de algunas medidas *autocráticas* tomadas por la Dirección Ge-

neral de Instrucción Pública, que poco á poco se ha ido convirtiendo en *poder dictatorial* para las escuelas, y quiere imponer á los preceptores ciertas *leyes* que no solo están en contra de las de la nación, sino que así mismo afectan la dignidad del hombre y los derechos del ciudadano.

Y para poderes dictatoriales, señor Inspector Nacional, nos basta, sobra y fastidia el que tenemos. Pero todo se andará, señor Varela, todo se andará.

## LITERATURA

### Oda

El rojo sol que la campiña inunda  
Con sus fulgentes brillos,  
Y dá vida á las flores y fecunda  
De las verdes praderas los tomillos,  
Con magestuoso, indiferente paso  
Huye á ocultar su disco en el ocaso.

El límpido horizonte  
Con nubes de color se cubre luego,  
Una, semeja un elevado monte,  
Otra, una pira de incesante fuego,  
Aquella una montaña,  
Que serpenteando un arroyuelo baña.  
Mil formas caprichosas representan  
Estas doradas nubes en la tarde,  
Que en Occidente con placer se asientan,  
Cuando la luz del sol apenas arde.  
Tal vez las mecen plácidos los vientos  
Que en el espacio cruzan sonorosos,  
Y en sus aéreos pliegues van atentos  
A ocultar sus murmullos cadenciosos.  
Tal vez águila altiva  
La inmensidad cruzando fugitiva,  
La roza con sus alas blanquecinas,  
Y descendiendo luego de su vuelo,  
Se precipita rápida hácia el suelo,  
Persiguiendo las negras golondrinas.

Mas ya se oculta el sol esplendoroso,  
Sumergiendo la tierra en luz difusa;  
El terepiscu'o avanza temeroso,  
Arrastrando tras sí sombra confusa;  
Y el monte en lejanía  
Vagaroso repite la armonía  
De los suaves y dormidos sonos  
De los mansos arroyos solitarios,  
Que arrastrando sus húmedos sudarios  
Sobre la playa en lánguidas canciones,  
Al impulso del aura que murmura  
Paz al alma le ofrecen, y ventura.  
Oh! ruidos vaporosos,

Que en la callada noche solitaria  
Os estendeis en torno, y armoniosos,  
Cuando levanto fèrvida plegaria.  
Oh! silencio imponente,  
Qué admiración infundes á mi mente!  
Silencio y ruido á un tiempo se difunden,  
Ruido y silencio envuelven la natura;  
Ruidos que el alma del mortal confunden,  
Silencios que le ofrecen la tristura.  
Vaga melancolía que apacible  
Nos sujeta á un encanto poderoso,  
Robándonos á ensueño delicioso  
Que en el lenguaje humano no es decible.  
Transportado á otra esfera el pensamiento,  
En el rumor del viento,  
En el brillo que arroja blanca luna,  
En el profundo y lánguido concento  
Que dan las aguas en humilde cuna;  
En cada ruido imperceptible y vago  
Que ora semeja tierno algun suspiro,  
Ora remeda un amoroso halago;  
En el perfume de las castas flores  
Que en el ambiente mezclan sus olores,  
Y que afanoso en mi avidez aspiro;  
En la elevada estrella  
Que apenas se distingue macilenta,  
Existe una emoción profunda y bella,  
Que el ser del poeta armónico sustenta.

Y tú, luna callada,  
Astro de amor que giras en la noche  
Brindando amor al alma desolada;  
Sigue tu curso en tu nevado coche  
Bajo ese cielo límpido y sereno,  
De estrellas mil escintilantes lleno.  
Yo te bendigo, luna candorosa,  
Yo encuentro en tus fulgores  
Un consuelo fugaz á mis dolores.  
Por eso si mi lira es armoniosa,  
Si hay una voz que me parezca santa  
En mi mundano y destemplado acento,  
Es que admirado al verte, el pensamiento  
De tu Hacedor la Omnipotencia canta.  
Avanza en tu carrera,  
Y llévate la noche silenciosa,  
Que el nuevo sol en el oriente espera  
A difundir su luz esplendorosa.  
Mañana volverá, la sombra oscura  
De la tranquila noche disipando,  
Y con su lumbré para  
El monte y la colina irá dorando,  
Y el campo, y la ciudad, y el claro río,  
Vida y calor brindando en el estío.  
Con él, en blando y voluptuoso acento,  
Darán las aves su risueño canto;  
El agua su dulcísimo concento;  
Y arrastrando las orlas de su manto

Cuando la tarde llegue presurosa,  
Con faz irá orgullosa,  
D-trás del cerro y el lejano monte  
Nuevamente á morir al horizonte.

## COSAS DE NEGRO

El señor don Javier Freire ha dado á luz sus *Ensayos políticos*, y nos ha favorecido con un ejemplar de esta publicacion.

Sin abrir juicio acerca del mérito de las poesías de nuestro compatriota, pues nos ha faltado tiempo para coisagarles una lectura detenida, insertamos en este número una *Ola*, en la cual, aunque existan algunos defectos de forma, hay suavidad, belleza y armonía.

Quedamos agradecidos al obsequio del poeta.

Nos dicen que D. José M. Rosete (padre) saliéndolo en defensa de D. José M. Rosete (hijo) quejóse al Gobernador á causa de los telegramas publicados por el cronista de *La Tribuna*, en los que comunicaba diariamente al pueblo

lo que comía, bebía, digería y hacía el director viajero de *El Ferro Carril*.

Si es cierta la noticia que nos dan, hay que convenir en que D. José M. Rosete (padre) es digno de D. José M. Rosete (hijo), lo propio que D. José M. Rosete (hijo) de D. José M. Rosete, (padre) ó sea:

Que los dos corren *parejo*  
Lo mismo que buenos fletes,  
Y el jovenito y el viejo  
Son verdaderos *Rosetes*.....

No se permiten hacer anagramas con el apellido.

La persona que resuelva el *salto de caballo* que se publica en el presente número, antes de las 12 del día de mañana, recibirá gratis durante un mes un ejemplar de *El Negro Timoteo*.

### Resolucion

Dice Rita con enojo:  
—Yo no doy á un hombre el *si*,  
Sin gustarme, que es sonrojo,  
Y el que lo obtenga de mí  
Ha de entrarme por el ojo.

## SALTO DE CABALLO

D	U	O	A	U	E	N	E
Ñ	M	A	D	V	S	N	R
C	O	O	L	L	A	U	O
S	I	S	N	S	S	I	T
R	E	S	N	O	Q	E	E
A	O	E	S	E	S	O	T
S	O	L	A	I	A	M	A
S	N	D	D	O	J	C	L

Empieza en el número (1)